



Modelo Argentino para el Proyecto Nacional

INSTITUTO NACIONAL JUAN DOMINGO PERÓN
de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas

Ideas, Proyectos y Utopías

Escrito por Redacción Plan B
Lunes, 31 de Agosto de 2015 21:20

Plan B Noticias publica la nota enviada por el profesor de Ciencias Políticas Silvio Javier Arias para la sección de Libertad de Expresión, donde cualquiera que lo desee puede dar a conocer su opinión.

Silvio Javier Arias, envió una nota de opinión al correo de Plan B Noticias, titulado “Ideas, Proyectos y Utopías”.

Aquí le dejamos textualmente las palabras del lector:

“IDEAS, PROYECTOS Y UTOPIÁS”

“La utopía está en el horizonte.

Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá.

¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.”

Eduardo Galeano

En todos los aspectos de la vida el ser humano se manifiesta desde un conjunto de valores, sentimientos, creencias y experiencias adquiridas. Quien desde la función pública oculta o simula ese aspecto de su esencia, engaña a la sociedad que aspira representar, revelando luego en la práctica sus verdaderas intenciones. Por ese motivo el fraude no solo es ideológico, sino también moral y social. En el convulsionado mundo de la política hay que luchar porque las ideas no se oculten o mueran -especialmente si son originales y realizables-, su exposición y/o supervivencia son garantía para una praxis coherente entre “el ser y el deber ser en función pública”, frente a la participación y la representación popular. Como dijera el maestro sanjuanino “las ideas no se matan”, a lo sumo se aggiornan, transmutan, pero jamás desaparecen; éstas nutren y dan sentido constante a la acción.

La búsqueda y puesta en valor de los proyectos políticos (nacionales, provinciales, municipales), por sobre los candidatos o el marketing en tiempos electorales, no deja de ser una buena noticia para el fortalecimiento del sistema cívico-político nacional. El conjunto de ideas, valores y visiones sobre la realidad argentina, el rol social de cada uno de sus componentes o la defensa de intereses nacionales y regionales, son algunos de esos aspectos que dan forma a la gestión política, -más allá de lo discursivo- y que deben necesariamente socializarse desde todos los medios posibles de comunicación.

LA “UTOPÍA” DEL MODELO:

Luego de la caída del muro de Berlín (1989), una de las peores farsas del capitalismo ortodoxo consistió en instalar “el fin de la historia y las ideologías”, justificando así la muerte súbita de alternativas que pudiesen disputarle el liderazgo al sistema demoliberal. Pese a ello, la historia de la humanidad ha demostrado que muchos imperios surgieron y cayeron, de igual manera en que los hombres continuaron planteándose utopías, luchando por ellas e incluso perdiendo la vida hasta alcanzar ese otro mundo “no impuesto”, más inclusivo y menos deshumanizado. Si hay quienes utilizan todos los medios para instalar “verdades únicas”, quiere decir que existen “otras verdades”; latentes, neutralizadas, tergiversadas, con mala prensa, verdades deseosas de disputarle un capítulo liberador –y tal vez mejor- a los dueños de la historia.

Juan Domingo Perón fue uno de esos hombres que se planteó utopías, desafiando a mediados del siglo XX el statu quo impuesto por los poderosos del norte. Quiso darle a su país, la Argentina, una nueva entidad ante el mundo, mucho más digna y soberana, garantizando entre los suyos otros valores, capacidades y finalidades. El marco intelectual de referencia sería el de su propia ideología, el justicialismo. Democrática, humanista, espiritual, popular y latinoamericana, esta Tercera Posición sintetizaba para los argentinos aspiraciones, deseos y derechos postergados durante décadas.

Aquel 1 de mayo de 1974 frente a un Congreso Nacional repleto, que lo escuchaba con la atención que se presta a los viejos sabios de una comunidad, el estadista daba a conocer su último legado intelectual: "Modelo Argentino para el Proyecto Nacional". En dicho modelo Perón no sólo reflexionaría acerca de lo posible, sino también de lo logrado durante sus gobiernos constitucionales. Treinta años de experiencia en el mundo político, dentro de un país como el nuestro, sumado a la dolorosa experiencia de la proscripción y el exilio, hicieron de aquel hombre un ser ineludible para el acontecer nacional. Con sus defectos y virtudes, Perón fundó un movimiento político-social, legó una ideología original y planificó un país en torno a ella.

Lejos de ser la verdad revelada, esa ideología justicialista con su modelo doctrinario, valores y roles sociales configurados, no es otra cosa que un compendio de preceptos y orientaciones acerca de cómo se debería gestionar la cosa pública, sin eufemismos, engaños, con honestidad y fundamentación ideológica.

DEMOCRACIA SOCIAL:

Aquel proyecto nacional del '74, destacó varios aspectos sumamente interesantes. Uno de ellos era el modelo de democracia que debía asumir la Argentina, conforme a su historia, constitución y destino ante el mundo.

A diferencia de las “socialdemocracias” europeas, inspiradas en un socialismo moderado que buscaba humanizar al estado capitalista -sin destruirlo-, volviéndolo más igualitario, eficaz y éticamente sostenible; el modelo de estado justicialista anteponía la palabra “democracia” como garantía de libertad y representación popular, en el contexto de un país largamente castigado por gobiernos antidemocráticos.

Esa “democracia social justicialista” centrada en el hombre como único destinatario de la acción política y consolidada a través de sus organizaciones civiles y políticas, compartía valores y objetivos con las socialdemocracias europeas como: la solidaridad, justicia social, búsqueda del bienestar común, ética pública y respeto por los derechos humanos. Todo ello, al decir de Perón, en el marco de “una comunidad que se realiza en la misma medida que se realizan cada uno de sus miembros”.

Priorizar la igualdad real de los ciudadanos ante la ley y el estado, o reconstruir el entramado social en torno a una comunidad de valores superiores a los impuestos desde afuera, suponía consolidar otra visión del mundo. Un mundo menos superficial y egoísta, más inclusivo, menos violento y más respetuoso de la condición y dignidad humana... un mundo justicialista.

Así la democracia social propuesta es el triunfo de la verdadera participación popular, la libertad, la no contradicción entre valores individuales y públicos, la honestidad intelectual y la búsqueda incansable por alcanzar el bienestar social sin exclusiones. En pocas palabras, la humanización de la vida pública, frente a un mundo que ha perdido el rumbo tras el lucro y consumo desenfrenados, el individualismo exacerbado y la negación de su espiritualidad.

MEDIOAMBIENTE:

En cuestión medioambiental, la relación naturaleza-hombre también formó parte de ese modelo argentino, hoy vigente. Perón reclamaba a sus pares de la época, especialmente a los ubicados en las regiones más industrializadas del mundo, una “revolución mental”. Algunas de las nuevas medidas políticas a instrumentar -en pos de una realidad superadora en términos ecológicos-, consistían en modificar las estructuras sociales y productivas, exigiéndoles a los hombres un mayor cuidado y utilización racional de los recursos naturales, o simplemente entablando una nueva convivencia biológica menos destructiva. Con la claridad de un visionario, el estadista argentino definió a las sociedades de consumo como “sistemas sociales de despilfarro masivo”, creadas para producir gastos en la elaboración de bienes innecesarios y de corta vida, porque su renovación generaba lucro. “Lucro y despilfarro no pueden seguir siendo el motor básico de sociedad alguna... la justicia social como base de todo sistema, debe erigirse tanto para el beneficio directo de los hombres, como para aumentar la producción de alimentos y bienes necesarios”; a lo cual agregaba que “deberá iniciarse en todos los niveles -municipal, nacional e internacional- una lucha contra la contaminación del medio ambiente y la biosfera, el despilfarro de los recursos naturales, el ruido y el hacinamiento en las ciudades”.

CAMINAR LA IDEALIDAD:

En la Argentina, el peronismo tiene el privilegio de haber sido la primera fuerza política democrática en configurar intelectualmente un proyecto de país, reconocido incluso por sus más fervientes detractores. Proyecto de país sustentado en una ideología nacional “el justicialismo”, que además permitía planificar toda la vida pública desde un conjunto de aspiraciones, posibilidades y valores identificados con una “argentinidad ampliada”... ampliada en derechos, ampliada en participación popular y ampliada en beneficios materiales para el conjunto de los integrantes de la nación.

“Modelo Argentino para el Proyecto Nacional” es un ejemplo de que la política no puede sobrevivir sin ideas, sin proyectos que den forma a una realidad superadora, inclusiva y más justa. No alcanzan las buenas intenciones morales o la procedencia novel en política de algún candidato, para elevar el nivel de representatividad, legitimidad, gestión pública o la calidad de vida institucional de un país. Los ciudadanos merecen políticos que sepan planificar con profesionalidad la realidad sobre la cual desean proyectarse; interpretando, representando y

Ideas, Proyectos y Utopías

Escrito por Redacción Plan B
Lunes, 31 de Agosto de 2015 21:20

ejecutando sus objetivos con la mayor eficacia posible. En esa tarea, los medios de comunicación podrán colaborar centrando su función en la socialización de dichas ideas o proyectos, por sobre otros aspectos menos constructivos (vida privada, chicanas políticas, campañas sucias, etc.).

La utopía político-social argentina consiste en seguir proyectando un devenir independiente, soberano, justo, inclusivo, con ideas y valores que reflejen al conjunto sin privilegios egoístas. En esa búsqueda nos hermana la condición humana. Nadie puede sentirse feliz ni mejor, en un contexto de injusticias o privaciones materiales. Por ello se vuelven vitales los proyectos y modelos políticos, que como el justicialismo, se han planteado “otro mundo”, otras posibilidades diferentes a las dictadas como exitosas desde otras latitudes. Así como la violencia social es fruto de la injusticia y la exclusión, la fraternidad real entre los hombres será el resultado de un proyecto político y moral consustanciado plenamente con alcanzar el bienestar general. Los argentinos, como lo venimos haciendo, nos merecemos más y mejores impulsos en esa dirección y Perón –como uno más- nos invita a intentarlo, a seguir caminando esa idealidad.

*Silvio Javier Arias

Prof. en Ciencia Política

Datos:

Libro de referencia: “Modelo Argentino para el Proyecto Nacional” - 1974

Autor: Juan Domingo Perón

Instituto Nacional “Juan Domingo Perón” de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales